

*Entrevista inédita con Carlos Montemayor*

# Ese milagro eterno: la poesía

Joaquín-Armando Chacón

*Sabemos que en su carrera de escritor usted ha abarcado varios campos, como la narrativa, la traducción, el ensayo y la poesía. ¿Considera usted normal que un escritor cultive varios géneros?*

Si por lo normal entienden “usual” o “común”, podría contestar que durante muchas épocas los poetas han cultivado varios géneros, no sólo la poesía. Si por normal quieren decir “psicológicamente normal”, entonces diría que casi todo artista, no sólo el poeta, está presionado por una necesidad emocional de expresarse con mayor libertad, y en este sentido, el deslizamiento a otros géneros es comprensible; a mayor necesidad expresiva, mayor es la posibilidad de que el poeta penetre en otros géneros. Por otra parte, no considero como “género” la traducción, porque un traductor de poesía es un poeta que trabaja con un tema ya capturado por otro, y si se trata de traducir un cuento, prefiero hablar de saber escribir en prosa, con agilidad e intensidad narrativa, no sólo de “traducir”.

*¿Cree usted, entonces, que traducir un poema es igual que escribir uno nuevo?*

Quiero decir que el traductor es un poeta si cuando traduce logra en su nueva lengua también un poema; si su traducción es sólo el remedo o una reseña de lo que “dice” el poema traducido, y no un *nuevo poema* que nos emocione y nos capture, entonces ese traductor no es un poeta.

*¿Podría dar algunos ejemplos?*

Por supuesto. Hay ejemplos famosos. Pongamos por caso, las traducciones que Virgilio hizo en sus *Bucólicas* de varios poemas de Teócrito, el poeta alejandrino, y cuyo valor poético en latín es tan admirable que son vistos como poemas de Virgilio, no de Teócrito. Lo mismo podríamos decir de un famoso poema de Safo que tradujo Catulo, el que comienza diciendo “Igual a los dioses me parece / que aquel hombre es”, que nos gusta tanto como

poema de Safo, en griego, como poema de Catulo, en latín. En el caso de traducciones infieles, pero también notables en la nueva lengua del traductor, están los poemas de Omar Khayyam en versiones de Fitzgerald, al grado de que no sólo los poemas en inglés gustan por sí mismos, sino que son traducidos a otras lenguas independientemente de que sean o no trasuntos de los verdaderos poemas del poeta persa. Lo mismo hay que decir de traducciones de fray Luis de León, Quevedo, Hölderlin, Pound, Borges, Paz, Bonifaz Nuño y muchos otros. De la calidad poética de la traducción depende la influencia que el poema traducido ejerza en otra lengua.

*Si nuestra visión de un poeta puede verse afectada por las traducciones, ¿qué ediciones deberíamos entonces leer?*

Debemos leer, siempre, las traducciones hechas por poetas. Homero, por ejemplo, es considerado por el lector en español más un novelista que un poeta, porque llegan a nuestras manos traducciones en prosa, no en verso, lo que altera sobremanera la naturaleza de la *Iliada* o de la *Odisea*, que son poemas admirables. Homero es el creador del verso más complejo y más completo de toda la historia de la poesía en Occidente: el hexámetro, y tanto por ese ritmo admirable y por la estructura del verso, como por su lenguaje, es y será siempre el padre de todos los poetas, y quizás el mejor e insuperable de todos. El lector de lengua española debería leer la traducción en verso de la *Iliada* hecha por Gómez Hermosillo o por Alfonso Reyes, por ejemplo, no las hechas en prosa.

*Pero las obras de Homero son relatos, no poemas.*

Homero escribió *poemas* que relatan historias; eso es lo que hizo.

*Pero debe haber una diferencia clara entre relatos y poemas, si no sería imposible distinguir una novela de un poema como, pongamos por caso, la Iliada.*

Es fácil distinguirlos: por la forma. La novela será siempre prosa; el poema será siempre verso.

*Pero el verso tiene una medida y una rima que no se aviene siempre con el relato; el verso se presta más para la expresión emotiva, lírica, no para aventuras o episodios.*

De ninguna manera. El verso puede decir todo, no tiene trabas. Sirve para relatos, para cantos, para rezos, para teatro, para todo. Pero también es necesario aclarar qué es verso.

*Quizás habría que definir primero qué es poesía.*

Prefiero primero señalar varias cosas de su anterior afirmación sobre la rima y la medida silábica como partes del verso. Es importante detenernos en este punto. El verso no es, de ninguna manera, ni la medida fija de sílabas ni mucho menos la rima, éstos son añadidos, una moda occidental que tiene unos cuantos siglos. Todos los poetas griegos y latinos sin excepción, jamás utilizaron la rima ni la medida fija de sílabas; se basaban en un ritmo, en una cadencia que se desprendía de la sucesión de diferentes cantidades o duraciones de las sílabas de los versos. La rima y la uniformidad silábica es una moda; la poesía se ha hecho con otro tipo de verso. O mejor, corrijo, con *versos*, solamente con *versos*. El verso es un resultado de sonoridad de vocales, de dulzura de uniones consonánticas, de la cadencia de su sucesión prosódica, de ideas, de imagen, de palabras justas. La combinación de estos numerosos elementos se concentran fundamentalmente en la idea y en el ritmo prosódico; esto permite reconocer el verso y, por ende, reconocer la poesía.

*¿Quiere usted decir que no importa que se utilicen versos endecasílabos u octosílabos, por ejemplo, para componer sonetos o décimas?*

No, quiero decir que el verso endecasílabo es hermoso no porque tenga once sílabas y esté rimado, sino porque los acentos prosódicos que contiene le otorgan un ritmo grato, hermoso, que nos atrae; su ritmo prosódico es tan importante que por él surgen “endecasílabos” de diez o de doce sílabas, si la palabra final es aguda o esdrújula. El ritmo, la cadencia de la sucesión acentual, es lo determinante del verso. Ahora bien, ustedes mencionaron el soneto y la décima, y esto ya es otro tema, porque son formas tradicionales con una organización estrófica especial, un número fijo de versos y una regla fija para sus sílabas y sus terminaciones. Lo que yo trato de explicar es que mucha poesía ha sido, y puede seguir siéndolo, ajena a este tipo de formas.

*Permítanos hacerle otra pregunta. Usted ha explicado que el verso es el elemento primordial de la poesía. Pero si esto es así, entonces, ¿se está negando la poesía que puede haber en una novela o en un ensayo?*

Creo entender lo que ustedes quieren decir, pero conviene precisar los términos. La poesía es la creación literaria que utiliza como elemento fundamental el verso; lo poético es, en cambio, un concepto que designa aquellos universos de belleza que sentimos o creemos encontrar en la música, en la melancolía, en un atardecer, en una novela o en un poema. Se trata, en realidad, cuando decimos que algo es “poético”, del “goce” o “experiencia estética”.



Carlos Montemayor con Víctor Hugo Rascón Banda, Joaquín-Armando Chacón, José Fuentes Mares, Ignacio Solares y Sebastián



En el homenaje a la memoria de José Fuentes Mares en 2003

*¿Debemos entonces decir que una novela es poética, no que tiene poesía?*

Exactamente; debemos decir que tal pasaje de una novela es poético, o que tal cuento tiene mucha carga poética, o que tal melodía la tiene también.

*Pero hay un gran riesgo en esto, pues ¿qué es lo que importa más en un poema: el verso, o sea, para usar su definición, la poesía, o lo poético?*

En realidad no he dado una definición, sólo he tratado de aclarar que un poema se compone de versos, y éste de ideas y de ritmo prosódico, no de medida silábica ni de rima. Y he dicho también que si queremos seguir llamando poema a algo, ese “algo” deberá estar compuesto por versos. Además, la palabra *poesía* y la palabra *poeta* son relativamente recientes; son posteriores, al menos, a Homero, y se acuñaron en Grecia para distinguir al hacedor de los versos que otros cantaban, que otros musicalizaban y que otros bailaban. La poesía coral griega era la reunión de la música, el canto y la danza. El poeta y el poema eran tan sólo una pequeña parte de un complejo fenómeno artístico. Por otro lado, no sólo un poema, sino cualquier creación de arte, sea poema, novela o pintura, debe ser poético, poseer esa fuerza de expresión estética que lo haga importante para nosotros. Una buena novela o un buen poema nos descubren el mundo real, el mundo del alma, de la historia, de Dios, de los sueños, del amor, de la ira, del temor, de la locura, de la libertad, de la muerte, del ser. Esa fuerza de descubrimiento, de asombro es lo que llamamos belleza, lo que llamamos poético, y eso es lo que buscamos y lo que nos atrae de la *Divina Comedia*, o de *Hamlet*, o de *El Quijote*. Ésta es la finalidad de cualquier artista. Pero la diferencia entre el poeta y el novelista o el pintor es que el poeta escoge para su búsqueda el verso, no la prosa ni los colores ni el dibujo.

*Entonces, ¿qué es más importante, la forma o lo poético?*

Lo más importante es, sin duda, lo poético. Pero será imposible, y por esto vuelvo a insistir, será imposible que lo poético se abra paso, se exprese, se logre obtener, si el poeta no resuelve y domina totalmente la naturaleza técnica de su expresión literaria: el verso, el ritmo, el lenguaje. Un poeta que no sea un magnífico artesano de sus palabras, de sus versos, considerándolos como los únicos objetos a través de los cuales se manifiesta lo poético, no podrá ser un gran poeta, no podrá entregarnos un verdadero e inmenso descubrimiento poético. No puede haber una endeble e imperfecta forma con un gran descubrimiento; es mentira, es imposible. Ahora bien, tampoco es cierto que un magnífico verso medido o rítmico produzca necesariamente una gran revelación poética. En cambio, sí es cierto que todo gran momento poético supone siempre una magnífica expresión, un inmenso trabajo de artesano, de herrero, de orfebre, de dominio técnico. Aquí los burros no tocan la flauta por accidente, lo tocan por conocimiento, y gracias a ese conocimiento, alguna vez se llega a merecer el milagro de lo poético.

*¿Quiere usted decir entonces que lo poético no es un resultado consciente del poeta?*

No exactamente. Primero debemos estar de acuerdo en que hay muchos objetos verbales que se llaman poemas *pero que no lo son realmente*; no que sean malos poemas, sino que no llegan a serlo. También, que hay muchas líneas que suelen llamarse versos, *pero que en realidad no lo son*, y no es que sean malos versos, sino que son palabras, o frases, o líneas, pero no versos. Pues bien, hablando de poemas que realmente lo sean, y de versos que realmente lo sean, debemos reconocer que los hay malos y que los hay buenos, y que éstos son resultado del trabajo del poeta. Pero un poema magnífico no es resultado del deseo personal del poeta; un poema magnífico es un milagro, es el asombroso ingreso en el milagro, en el descubrimiento del mundo. Un poeta mira, a través de esos poemas, el ámbito real, verdadero, eterno, que lo impulsa a escribir. El poeta escribe para que, alguna vez, no sabe con certeza cuándo ni dónde, se enfrente a ese milagro, y en ese asombro, nos descubre el mundo. La belleza del poema es esa revelación. Esto es lo poético y es lo único que de la poesía nos importa. Es la esfera sagrada, subconsciente o secreta del poeta, el otro mundo desde el cual escucha verdades eternas o esenciales. Es el mundo de las musas, o de la inspiración, o de la voz de Dios, o del subconsciente, según las épocas, culturas o sociedades diversas a las que pertenezca el poeta. Y cuando un poema alcanza a penetrar en esa esfera de lo milagroso, es cuando sentimos que lo más verdadero de nuestra vida está en la poesía, está en la belleza.